

LAS ARMAS DE LOS MANUEL EN LA HERALDICA MUNICIPAL DE LA PROVINCIA DE ALBACETE

Por Aurelio PRETEL MARIN

Durante más de medio siglo, precedido por algunos años de dominio señorial de su padre sobre muchas de estas poblaciones, la gigante figura de don Juan Manuel, caballero del noble linaje de San Fernando, personificó la Historia de la vieja Mancha de Montaragón, un territorio extenso y casi vacío desde su reconquista, en el que Alfonso el Sabio había logrado a duras penas introducir pequeños núcleos de poblamiento castellano. Con don Manuel primero, y con don Juan Manuel más tarde, la repoblación se afianzó en estas tierras. El señorío de Villena, fundado y ampliado por el primero a partir de su primitivo núcleo levantino, y aumentado y consolidado por el segundo, unió a los concejos en él enclavados, les dió una personalidad propia, les ayudó a desenvolverse y estrechar entre sí lazos de colaboración y hermandad, y creó, en suma, una entidad regional diferenciada, mantenida, sin duda, por el vínculo del común sometimiento a los mismos señores, pero también por la propia voluntad de los pueblos, que encontraban en ella protección y confianza para arrostrar aquellos difíciles tiempos.

Cuenta el Libro de las Armas (1) que, cuando la reina doña Beatriz, esposa de Fernando III, estaba a punto de dar a luz al infante don Manuel, un sueño le reveló que del linaje de éste habría de nacer el vengador de la muerte de Cristo. Cuando don Manuel tuvo edad de tomar armas, el rey don Fernando encargó al arzobispo de Sevilla, don Ramón, que diseñara para él un escudo. Tras mucho pensarlo, el prelado decidió que el joven miembro de la régia estirpe debería tener como distintivo personal y familiar *«quarterones blancos e bermejos así derechamente como los traen los reys. Et en el quarterón bermejo do anda el castiello de oro puso él vna ala de oro con vna mano de omne que tiene vna espada sin bayna; et en el quarteron blanco en*

(1) Ed. de GIMENEZ SOLER, Andrés: *Don Juan Manuel*, Zaragoza, 1932, pág. 679.